

La sequía creativa en oftalmología: una elección o una obligación

Joan Prat

Director

La función de los médicos, ya desde sus inicios, ha sido la curación o, en su defecto, la mejoría de las personas enfermas. Para optimizar sus resultados precisan una actualización constante de conocimientos y habilidades, lo cual conduce a la necesidad de asistir a todo tipo de evento científico que pueda aportar algo útil a la práctica diaria y a la lectura periódica de revistas de la especialidad. Además, no hay que olvidar que esta profesión tiene también implicaciones docentes e, incluso, para algunos, investigadoras.

En nuestro país la profesión de la medicina no está valorada económicamente por la administración, se cree que la formación continuada debe ser practicada fuera de la jornada laboral y se califica de "iluminado" a todo médico que sienta el impulso de intentar curiosear en lo desconocido. La investigación produce beneficios a largo plazo y todo indica que en nuestro ambiente se sigue primando el criterio de inmediatez, fuertemente asentada por el efecto de la costumbre, así como del estilo nacional de hacer política, posiblemente derivado de una toxicidad directa del electoralismo que va asociado a la propia fórmula democrática.

Si se tiene en cuenta que nuestra economía va perdiendo competitividad frente a los países con mano de obra más barata parece razonable empezar a pensar en la necesidad de sacar punta a la creatividad y hacer que las siglas I+D+I se aproximen más a su verdadero significado a la vez que pierdan sus actuales e intensas connotaciones fiscales.

Si bien parece que la innovación tecnológica sí se va practicando en muchos sectores de la oftalmología, especialmente por iniciativa privada, no ocurre lo mismo con la investigación y el desarrollo. Éstos necesitan de ideas, ganas de llevarlas a cabo y un grupo de entidades dispuestas a financiarlo.

Contrariamente a lo sucedido con otros oftalmólogos españoles que vivieron en el pasado siglo y que son

bien conocidos por todos nosotros, las actuales generaciones parecen padecer una importante carencia en creatividad. En sustitución de esta venerable facultad se ha avanzado considerablemente en la adquisición de una eficaz forma de mimetismo con oftalmólogos de otro continente basado en el concepto de "copiar y pegar", de sobras conocido en informática. Un conocido efecto secundario de este moderno método adaptativo se manifiesta en el lenguaje, como es el caso de la extraña confusión entre los verbos retirar (de quitar) y remover (de mover repetidamente). A pesar de todo, agradecidos deberíamos estar con estos subespecialistas pues a menudo son los únicos capaces de curar ciertas enfermedades o, al menos, dar una explicación aceptable al paciente.

Pero, no ocurrirá que la falta de una verdadera infraestructura para la investigación deja sin ideas a los oftalmólogos de hoy. La Administración española no se decide a liderar la creación de un tejido investigador y nos estamos descolgando de los nuevos bioclusters europeos. El sector empresarial carece del hábito de destinar fondos hacia la investigación, tanto dentro como fuera de la propia empresa y, al contrario de lo sucedido en otros países, la Administración tampoco acaba de primar decididamente dicha práctica. No se sabe que nos deparará el futuro.

Mientras tanto, los desorientados oftalmólogos e investigadores ven como se cronifican muchos de sus interrogantes. ¿Cambiará la actitud de la Administración respecto de la medicina? ¿Curarán nuestros investigadores de su adicción a los movimientos migratorios? ¿Empeorará el desencanto general ante la imparable avalancha de la práctica asistencial? ¿Podremos algún día hacer asistencia, formación continuada e investigación con un salario digno? ¿Continuarán los "publivirus" encontrando un caldo de cultivo ideal para su propagación?...